

El Proyecto Regional “La Malinche” en Tlaxcala. Reflexiones a veinte años de su inicio y nuevas perspectivas etnográficas

Jorge Guevara Hernández* / Milton Gabriel Hernández García**

ISSN: 2007-6851

p. 24–p. 35

Fecha de recepción del artículo: agosto de 2019

Fecha de aceptación: marzo de 2021

Título del artículo en inglés: *A Regional Project: “La Malinche”, in Tlaxcala. Meditations and Reflections Twenty Years after its Launch and New Ethnographic Perspectives.*

Resumen

Se narra el origen del proyecto de etnografía en el estado de Tlaxcala y se presentan algunos de los principales resultados y hallazgos etnográficos en un primer ciclo de investigación antropológica. Además, se abordan algunos de los retos actuales y futuros del ejercicio etnográfico, particularmente en el marco de nuevas líneas de reflexión y una serie de nuevas preguntas antropológicas relacionadas con la poca visibilidad académica y política de los pueblos indígenas del estado.

Palabras clave: etnografía, indígenas, Tlaxcala, regionalización.

Abstract

Herein, we shall find a thorough summary on the origins of the ethnographic project in the state of Tlaxcala. Also, some of the main ethnographic results and findings will be showcased, all of these concerning a first cycle of anthropological research. Furthermore, we will approach some present and future challenges within the ethnographic practice, taking into consideration the framework enclosing new lines of thought and a series of new anthropological inquiries pertaining to the academic and political shortsightedness a propos the indigenous people of the state.

Keywords: *ethnography, indigenous people, Tlaxcala, regionalization.*

* Centro INAH Tlaxcala (jorgeguevara688@gmail.com).

** Centro INAH Tlaxcala (milton_hernandez@inah.gob.mx).

Antecedente

Todo inició cuando el antropólogo físico José Francisco Ortiz Pedraza, ex-director del Centro INAH Tlaxcala, solicitó al antropólogo Jorge Guevara en julio de 1998 que “escribiera un proyecto que incluyera el estudio de los grupos étnicos del estado”. Una vez elaborado el proyecto “Los macehualtzin (nahua) y los yumhu de Tlaxcala; etnografía de la Región de la Malinche”, se presentó a la maestra Gloria Artís Mercadet y al Consejo Académico del naciente Proyecto Etnografía de los Pueblos Indígenas de México en el Nuevo Milenio, quienes lo aprobaron en agosto del mismo año. Posteriormente se conformó el equipo regional “La Malinche” y se integró en las dos primeras temporadas: la primera que abarcó del año 1998 hasta el 2005, con la participación en cinco líneas de investigación; la segunda fue de 2006 al 2008, con participación en tres líneas de investigación.

El equipo de trabajo

A lo largo de nueve años que duró el proyecto, el equipo de trabajo estuvo formado por diversas personas. En 1999, la primera temporada, lo conformaron aquellos investigadores dedicados al grupo nahua o *macehualtzin* y los dedicados al estudio del pueblo *yumhu* u otomí. En el primero estuvieron Raúl Nicolás Castro Meza (q.e.p.d.) y Lourdes Rodríguez Fuentes, quienes hicieron trabajo de campo en San Isidro Buensuceso. Ricardo Romano Garrido trabajó en Tetlanohcan. Javier González Corona realizó estudios en Cuauhixmatlac y Tepatlaxco. Nazario Sánchez Mastranzo trabajó en Tenancingo y en San Pablo del Monte y Ana Cecilia Campos Cabrera trabajó en este último pueblo. Los que trabajaron con el pueblo *yumhu* fueron Margarita Liñán Pérez y Jorge Guevara Hernández. En el año 2000 dejaron el equipo Lourdes, Margarita y Ana Cecilia, manteniéndose el resto del equipo durante el tiempo que duró la primera temporada. En la segunda temporada, el equipo estuvo conformado por Raúl Nicolás, Ricardo, Nazario Antolín, Jorge y Miguel Ángel Ibarra García, quien se incorporó en 2006. En 2007 falleció el compañero Raúl Nicolás y los restantes realizamos la tercera línea de investigación.

Productos de la investigación, colectivos e individuales

De manera global los trabajos generados por el equipo regional La Malinche fueron 16, incluidos en los volúmenes publicados por el Programa, entre los de la primera etapa se encuentran:

- Castro Meza, Raúl Nicolás, “El territorio simbólico de los nahuas de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala”, en Jorge Guevara Hernández *et al.*, 2004.
- Castro Meza, Raúl Nicolás, “Recreando nuestra identidad: rituales de fertilidad en los nahuas de San Isidro Buensuceso, Tlaxcala”, en Jorge Guevara Hernández *et al.*, 2016.

- González Corona, Javier, “La Virgen del Monte de San Bartolomé Cuahuixmatlac, territorialidad e identidad”, en Jorge Guevara Hernández *et al.*, 2004.
- Guevara Hernández, Jorge (coord.), Raúl Nicolás Castro, Nazario Sánchez Mastranzo, Ana Cecilia Campos Cabrera, María de Lourdes Rodríguez Fuentes, Ricardo Romano Garrido, Margarita Liñán Pérez y Javier González Corona, “Nahuas y ñuhmus de Tlaxcala”, en Saúl Millán y Julieta Valle (coords.), 2003.
- Guevara Hernández, Jorge (coord.), Javier González Corona, Raúl Nicolás Castro Meza, Ricardo Romano Garrido, Nazario Sánchez Mastranzo, “Territorio simbólico: procesiones y peregrinaciones de nahuas y yuhmu (otomíes) de Tlaxcala”, en Alicia Barabas (coord.), 2004.
- Guevara Hernández, Jorge, “El paisaje ritual de los yuhmu de Tlaxcala”, en Alicia Barabas (coord.), 2004.
- Guevara Hernández, Jorge, “El resurgimiento de la identidad en territorio nahua y yuhmu (otomí) de Tlaxcala”, en Miguel A. Bartolomé (coord.), 2005.
- Guevara Hernández, Jorge, “La Matuma: ciclo festivo y religión en San Juan Ixtenco”, en Carlos Heiras Rodríguez (coord.), 2008.
- Guevara Hernández, Jorge (coord.), Nazario Sánchez Mastranzo, Raúl Nicolás Castro Meza, Javier González Corona, Ricardo Romano Garrido, “Religión y ley entre los nahuas y yuhmu de Tlaxcala: campos de acción social y resistencia cotidiana”, en Ella F. Quintal, Aída Castilleja y Elio Masferrer (coords.), 2010.
- Guevara Hernández, Jorge (coord.), Ricardo Romano Garrido y Raúl Nicolás Castro Meza, “Movilidad social e identidad étnica: el caso de la migración nahua y yuhmu de Tlaxcala”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.), 2011.
- Guevara Hernández, Jorge (coord.), Ricardo Romano Garrido, Miguel Ángel Ibarra García y Raúl Nicolás Castro Meza, “Rituales de fertilidad e inversión social en los nahuas y los yuhmu de Tlaxcala: el carnaval y las fiestas a la virgen”, en Lourdes Baez Cubero (coord.), 2016.
- Guevara Hernández, Jorge, “El carnaval yuhmu en Tlaxcala, una fiesta propiciatoria de la fertilidad”, en Lourdes Baez Cubero (coord.), 2016.
- Ibarra García, Miguel Ángel, “El carnaval nahua en Cuauhtenco, Tlaxcala”, en Jorge Guevara Hernández *et al.*, 2016.
- Romano Garrido, Ricardo, “El Señor del Monte: el espacio simbólico y la microregión”, en Jorge Guevara Hernández *et al.*, 2004.
- Romano Garrido, Ricardo, “La reproducción simbólica del carnaval nahua de San Miguel Tenancingo”, en Jorge Guevara Hernández *et al.*, 2016.
- Sánchez Mastranzo, Nazario Antolín, “El adentro y el afuera: las procesiones como elemento del territorio en la región sur de La Malinche”, en Jorge Guevara Hernández *et al.*, 2004.

Algunos aportes del trabajo etnográfico

El Proyecto Regional “La Malinche” retomó como un insumo para el estudio de los pueblos indígenas, la indudable aportación de Hugo Nutini, resultado de su trabajo de campo realizado en la década de los sesenta del siglo pasado. En especial, su trabajo de reconocimiento etnográfico sobre los pueblos nahuas de la Sierra Norte de Puebla y el valle de Tlaxcala fue valorado como una valiosa aportación al estudio de este grupo étnico. Sin embargo, la lectura de dicha obra parecía arrojar una situación que se consideró digna de tomar en cuenta para plantear la pregunta de investigación que guiaría al proyecto en el final del segundo milenio: ¿los nahuas y los otomíes de Tlaxcala se extinguieron?

La respuesta de Nutini argumentaba que, como se encontraban en una “fase de transición”, su devenir estaba en la total asimilación. Y muestra de esta asimilación era lo que él denominó como “un continuo etnocultural”, una situación histórica donde “no hay una confrontación directa entre sistemas socioculturales, sino la adopción de elementos y conjuntos de elementos externos por parte de uno de los sectores pluriétnicos” (Nutini e Issac, 1974: 434). Es decir, los indígenas son los que toman y se apropian de esos elementos externos, volviéndolos internos. En parte, de esta perspectiva se derivó el apresurado imaginario de que el estado de Tlaxcala carecía de presencia de población indígena, cuando en realidad, lo que ocurría es que no había nada que –a simple vista– distinguiese a un indígena de un mestizo.

Opuesto a lo anteriormente señalado, se puede dimensionar la aportación del Proyecto Regional “La Malinche”, pues se mostró la existencia de grupos nahuas y otomíes en un contexto de profundas transformaciones lingüísticas y culturales, pero de ninguna manera extintos, sino gozando de cabal salud dentro del ambiente político y cultural permisivo. A través de la etnografía documentamos que, efectivamente, el “continuo etnocultural” existe, pero también la exaltación de la diferencia étnica. Y ahora mucho más que antes, sobre todo a partir de la década de los noventa del siglo pasado, cuando las luchas políticas o la promoción turística que cada municipio tiene que realizar, han exaltado cierto tipo de identidad étnica para difundir determinados “atractivos” a través de los cuales muchas costumbres, cultos, lugares o personajes son revalorados y puestos en la circulación del consumo cultural.

Una aportación generada por el equipo fue mostrar que entre los pueblos indígenas de Tlaxcala concurren de manera complementaria tres posibilidades: la definición mítica, la definición histórica y la definición política del grupo; cada una de ellas esgrimidas para marcar la diferencia con los mestizos mediante un discurso étnico, y que en conjunto, producen un modelo de *identidad étnica*. Esto significa que al ser desplazada la lengua indígena como referente de identidad étnica, se formula otro modelo de identidad basado en un hecho histórico mitificado, como por ejemplo, la salida de un grupo de nahuas de Coatlinchan para emprender la conquista de un territorio que sería conocido en el periodo colonial como Tlaxcala, o

la salida de la cueva sagrada de Chiapa para llegar al oriente del estado de Tlaxcala (Guevara, 2005).

Otra aportación fue reconocer la vigencia de un calendario ritual entrelazado con los ciclos agrícolas. Los pueblos nahuas de la zona centro y sur de la entidad, tienen expresiones sorprendentes como el culto dedicado al Señor del Monte, así como rituales propiciatorios de lluvia, los cuales no habían sido reportados en investigaciones previas. Lo destacable del culto al Señor del Monte –que se celebra en mayo– es que no es organizado por un único pueblo, aunque hay pueblos que, además, lo celebran por separado. El trabajo etnográfico mostró que en este tipo de rituales, las fronteras municipales se borran y se forma una comunidad de creyentes que le solicitan al “Santo Señor” la lluvia para sus cultivos. Para ello acuden a La Malinche, que es concebida como un ente indispensable en la vida agrícola (Romano y González, citado en Guevara *et al.*, 2004).

Una contribución más fue el registro de la migración entre los otomíes de Ixtenco, la cual es sobre todo un mecanismo de movilidad social que, además, favorece la aportación económica para las fiestas comunitarias y no tanto un elemento disgregador. Al respecto, se documentaron dos casos de otomíes que se fueron y después regresaron para ser mayordomos. Fue notorio que, si bien la migración refuerza la religiosidad y, al mismo tiempo, representa parte del proceso de secularización y modernización del que hablaron Nutini e Issac, no se pueden reducir los procesos migratorios a un imperativo económico que necesariamente genera homogenización cultural. Lo que demostró el dato etnográfico es que el migrante modifica ciertas prácticas culturales en su proceso de movilidad, pero cuando regresa a su comunidad se reinserta en el sistema de cargos y adopta nuevamente las reglas comunitarias. En otros casos, el migrante indígena se hace acompañar de esas reglas a su nueva residencia y se mantiene ligado a la estructura del gobierno religioso de su pueblo de origen. Un aspecto más que cabría resaltar, es que se demostró que la migración no tiene que ver sólo con la baja escolaridad, sino que se vincula con los deseos, aspiraciones y posibilidades de inserción en un mercado laboral (Guevara, Romano y Castro, 2011).

De igual manera, el trabajo etnográfico nos develó que, en el caso otomí, la fiesta del carnaval ya en desuso, persiste en la memoria como un ritual polisémico, inserto en la tradición agrícola. En este ritual se representaba la llegada al pueblo de los ancestros o *huehue*, que traían los vientos y la lluvia. En su cosmovisión, los ancestros van a vivir al volcán La Malinche, lugar que es la diosa y a la vez la residencia de la diosa del agua de lluvia. También se escenificaba el casamiento de la pareja primordial como rito propiciatorio de la fecundidad y la fertilidad, del grupo étnico y de la naturaleza respectivamente (Guevara, Romano y Castro, 2011).

En cambio, el carnaval de los nahuas del centro y sur, vigente en la actualidad, muestra una gran variedad morfológica que complementa y ofrece otros matices a la interpretación del carnaval otomí. Sigue siendo un encuentro con los ancestros que se dedican a la “vida loca”, es decir, a bailar y embriagarse. Pero, además, los antepasados acuden en el tiempo ritual a sellar un

compromiso con sus descendientes, que consiste en ayudar al crecimiento de la semilla de maíz. De hecho, son los ancestros quienes se encargan de velar la semilla luego de ser enterrada. También escenifican la representación de su situación colonial, con la reproducción de los latigazos que el capataz de la hacienda impone a los trabajadores, con el personaje del “torero o boyero”, el que cuida a las reses, en la comunidad nahua de Tenancingo. La etnografía mostró que se podía apreciar un cambio en la escenografía del carnaval, debido a que Tenancingo se ha convertido en el pueblo más visible como el epicentro de la trata de personas. Ahora, en lo que se ve como un simple enfrentamiento entre “toreros” –sin menoscabo de la identidad de otros bailarines– se expresa una disputa entre bandas de “padrotes” que llevan a ese nivel simbólico la disputa por el “mercado de mujeres” que son tratadas con fines de explotación sexual. Los proxenetes participan en las “camadas” (comparsas de carnaval) y, de esa manera, tratan de mostrarse superiores en el combate ritual. Compiten por mostrar la mejor vestimenta o la música más atractiva y tratan de imponerse a través de los golpes rituales a sus adversarios. Pero el ritual no se reduce a la ostentación. Lleva aparejada una fuerte dosis de violencia verbal y física. De hecho, es notable la reducción de la participación de las personas en el carnaval debido a los acontecimientos sangrientos ocurridos en los últimos tiempos (Guevara, Romano y Castro, 2011).

Un resultado más fue demostrar que la dinámica de adhesión religiosa en los pueblos indígenas se vincula con la oposición política, por lo que la “conversión espiritual” juega un papel importante en los procesos de resistencia y movilización social. Desde una u otra adscripción religiosa se establece cierta resistencia frente al sistema tradicional, marcando diferencias con la alteridad y enfatizando coincidencias con quienes se considera como parte del “nosotros”. Existe una semejanza formal y de contenido entre lo que sería una “toma de conciencia” que trata de formar grupos leales, y lo que en la religión significa “la conversión” de un individuo, así como la formación de creyentes en torno a él. Ello se presenta en un tipo de liderazgo que trata de modificar patrones de conducta considerados como “conservadores” o como “comportamientos paganos”. Aun cuando se pudiera pensar que el cambio religioso ha buscado suprimir el sistema de cargos, la vestimenta y el idioma, en las comunidades estudiadas se detectaron casos de pastores que aún mantienen ciertas prácticas indígenas, como el altar a los muertos o la asistencia a comidas comunitarias, sin menoscabo de la fe recién adoptada (Guevara *et al.*, 2010).

Después de hacer una pausa en la tercera etapa, en la última línea de investigación del Programa centrada en la reflexión crítica sobre las llamadas regiones indígenas de México, el equipo se volvió a conformar en torno a una serie de intereses y desafíos para una nueva época en la investigación etnográfica desde el Centro INAH Tlaxcala.

Retos y perspectivas: el quehacer etnográfico en Tlaxcala

Sería imposible afirmar que ya todo está dicho con nuestro trabajo etnográfico en los temas que abordamos en las dos primeras etapas del Programa, ya que se olvidaría que los trabajos realizados fueron hechos en circunstancias históricas particulares y con una perspectiva teórica que acotó el problema, la hipótesis, la recolección de datos y su interpretación. Desde este punto de vista, los viejos datos etnográficos pueden ser revisados y cuestionados desde una postura teórica distinta o incluso desde la misma perspectiva, pero enfatizando otros aspectos. Por lo que la tarea de investigación no se detiene, sino que se reformula.

Antes del Proyecto Regional “La Malinche” otros dos antropólogos, David Robichaux y Alva Gonzalez Jácome, habían hecho trabajo de campo en comunidades indígenas de Tlaxcala, con lo que lograron importantes aportaciones en el campo del parentesco, el primero, y sobre el aprovechamiento de los recursos naturales, la segunda. A la par que se desarrolló el citado Proyecto y posterior a ello, otros antropólogos del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CISDER-UAT), como Osvaldo Romero, retomaron desde nuevas perspectivas, la violencia de la matanza de Canoa, Puebla, y el fenómeno de la bruja en el Valle de Huamantla. Oscar Montiel, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, se abocó a estudiar aquellos procesos de masculinidad que reproducen el lenocinio en una población sureña del estado. Muchos otros antropólogos e historiadores se han dedicado a estudiar el fenómeno del carnaval, entre los que cabe mencionar a Marco Antonio Montiel (CIESAS), quien lo analiza como un elemento sincrético (Castro y Tucker, 2009). Francisco Castro, del Colegio de Tlaxcala, se ha dedicado a estudiar los procesos de defensa comunitaria del medioambiente. Sólo por mencionar someramente a investigadores relevantes que han publicado los resultados de sus trabajos académicos sobre comunidades indígenas de Tlaxcala.

La incipiente investigación antropológica en Tlaxcala nos ha hecho evidente que se pueden generar nuevos datos sobre líneas de investigación que no han sido abordadas, o lo han sido de manera insuficiente, con lo que se puede tener una larga lista de temas posibles que podría parecer interminable. Por ejemplo, el desplazamiento de la lengua materna es un tema pendiente. Si bien la sustitución del nahua o el *yumhu* por el castellano se menciona en casi todos los trabajos, hace falta un análisis cuantitativo y cualitativo de la vitalidad tanto de una lengua como de la otra. Este estudio es importante debido a que solamente la generación mayor a 60 años sigue practicando la lengua materna. Aun con ello, sería impreciso sostener que para la población joven y adulta le resulta extraña esta forma de comunicación, puesto que emplean algunos términos, pero lo hacen de forma referencial a ciertas toponimias, objetos o animales, logrando armar pequeños diálogos con frases cortas.

Al ser un terreno aún por explorar en Tlaxcala, un estudio de antropología económica sería importante ya que podría contribuir a distinguir la aportación de los pueblos indígenas a las

políticas de desarrollo y a delimitar las regiones económicas que están siendo impactadas por el alto grado de desarrollo industrial. Éste podría ser el caso de los otomíes de Ixtenco y la instalación de la armadora de autos Audi en las cercanías de su comunidad. Un estudio de esta naturaleza también ayudaría a identificar las estrategias de sobrevivencia que usan los pueblos indígenas, en las fluctuaciones cíclicas del mercado laboral en el capitalismo.

No podría dejar de mencionarse como una prioridad, la investigación sobre la mitología nahua y *yumhu*, lo que permitiría establecer en qué medida se puede hablar todavía de ella, en qué grado se han asimilado a la narrativa de la cultura nacional, o si se encuentra implícita en el culto a los santos y vírgenes.

Un tema que involucraría una investigación multidisciplinaria es el de la herbolaria, que sigue siendo un factor importante en el restablecimiento de la salud de los grupos indígenas y que está siendo utilizado por las compañías farmacéuticas para despojarlos legal e ilegalmente de su patrimonio colectivo, o en todo caso, les correspondería a los propios nahuas y otomíes ser los beneficiarios de esos conocimientos especializados.

El estudio de las relaciones de género es igualmente un tema prioritario, debido a la coyuntura histórica que ha puesto en cuestión el supuesto predominio masculino en la organización de la sociedad y de las familias. Aunque los pueblos indígenas de Tlaxcala han tenido avances importantes en el reconocimiento de los derechos de las mujeres (lo cual se expresa de muchas maneras, como el acceso a cargos políticos), también se han mostrado resistencias en muchos campos en los que el patriarcado se ha enquistado. Uno de ellos es el de la trata de mujeres, que se ha extendido a casi toda la entidad, tanto en comunidades indígenas como no indígenas. Mediante esta práctica se estigmatiza a las mujeres, pero no a los “clientes”.

Otro campo de investigación necesario es el del impacto de la violencia y el crimen organizado en las comunidades indígenas, particularmente el relacionado con el tráfico ilegal de gasolina y gas natural que, si bien tiene su epicentro en el estado de Puebla, irradia a diversos municipios de Tlaxcala. Muchas familias indígenas viven una situación de miedo e incertidumbre debido a la presencia de grupos delictivos en sus comunidades.

Al ser un tema al parecer nunca explorado desde la antropología en Tlaxcala, una línea de investigación sobre los jóvenes indígenas sería de suma importancia para entender un conjunto de fenómenos que se muestran como contradictorios. En muchos casos, son los jóvenes los que han tomado el poder político y han menoscabado el poder religioso que se encuentra en manos de los ancianos. En otros casos, son los jóvenes los que acuden a los ancianos para el rescate de su historia y costumbres. En esta compleja relación entre los grupos de edad, los jóvenes representan actualmente la integración conflictiva entre lo moderno y lo tradicional.

Al reconfigurarse el equipo de investigación etnográfica desde el Centro INAH Tlaxcala para la última línea de investigación que versa sobre las regiones indígenas del país, nos encontramos con un interesante reto: según la Unidad de Planeación de la Comisión Nacional para el Desa-

rrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2006), existen 25 regiones indígenas en 20 estados del país. Sin embargo, Tlaxcala no pertenece a ninguna de ellas, debido a que de los sesenta municipios que se distribuyen a lo largo y ancho del territorio estatal, ninguno es definido como “municipio indígena”. Esto se debe a que los “municipios indígenas” son considerados como aquéllos donde el 40% o más de su población, habla alguna lengua indígena. En resumen, ningún municipio tlaxcalteca cumple con este requisito lingüístico y cuantitativo. Bajo esta lógica, resulta incuestionable que el estado de Tlaxcala o ciertas porciones de su territorio “no pertenezcan” a ninguna región indígena, a pesar de que según el *Sistema de Indicadores sobre la población indígena* de la CDI, que a su vez se basa en los datos del INEGI, en 2010 se tenía el registro de 27 959 hablantes de lengua indígena en la entidad, así como de 72 270 habitantes que se reconocen a sí mismos como tales.

Es preciso asumir que las cifras anteriores también han contribuido a reproducir diversos imaginarios sobre el estado de Tlaxcala, además de que dan algunas pistas para entender ciertos elementos en torno a las formas de relación que se han configurado con la llamada “sociedad nacional” y con el Estado. Es común escuchar –incluso en la capital del estado– que la población indígena de la entidad ha desaparecido, pues ha terminado por asimilarse a la “cultura nacional”. Por otro lado, es significativo que la atención institucional por parte del Estado hacia la población indígena de Tlaxcala es mínima: la CDI (antes INI) nunca creó un centro coordinador para atender a la población indígena del estado y fue hasta 2005 que el gobierno estatal creó una Dirección de Desarrollo Comunitario y Pueblos Indígenas, que apoya a las comunidades sobre todo con financiamiento para proyectos productivos. Aunque ya existe un reconocimiento de la presencia indígena en la legislación estatal, los diversos instrumentos jurídicos no se han armonizado con la legislación federal, lo que dificulta el reconocimiento efectivo de ciertos derechos y el flujo del presupuesto público hacia las comunidades indígenas. A pesar de ello, el Instituto Nacional Electoral ya reconoce la elección de autoridades comunitarias por el sistema de “usos y costumbres” en algunas comunidades localizadas en las faldas del volcán La Malinche o *Matlacuéytl*. De cualquier manera, la falta de criterios culturales y la ausencia de la población indígena en la regionalización del gobierno federal ha favorecido a que el estado de Tlaxcala haya quedado fuera de los procesos de planeación regional que instrumenta la Dirección General de Planeación y Consulta de la CDI, los cuales sirven como fundamento para el diseño y la operación de las políticas públicas y los diferentes programas de gobierno en materia indígena.

En esta línea de investigación, el equipo regional ha partido de este vacío en las políticas públicas que se instrumentan en los territorios indígenas del estado de Tlaxcala. Con ello pretendemos orientarnos hacia la búsqueda de elementos que permitan contribuir a la inclusión de la población indígena de Tlaxcala en los procesos de regionalización, partiendo por supuesto, de la perspectiva de los actores comunitarios y del trabajo etnográfico.

Esto permitirá, además, volver a colocar al estado de Tlaxcala en el escenario de las investigaciones etnográficas que se realizan desde INAH (particularmente desde el Programa de etno-

grafía), contribuyendo con ello a visibilizar a un sector de la población del estado que suele estar fuera no sólo de las investigaciones antropológicas, sino de las políticas públicas y de las acciones legislativas.

La relevancia académica de esta iniciativa se expresa en varias dimensiones; en primer lugar, porque a pesar de los trabajos realizados, sigue existiendo un vacío significativo de investigaciones antropológicas sobre los pueblos indígenas contemporáneos de Tlaxcala. El trabajo actual en el municipio de Ixtenco contribuye al estudio de los pueblos otopames y al de la zona nahua que rodea La Malinche, y aporta elementos para tener una mayor comprensión de las dinámicas sociales y culturales de la región Puebla-Tlaxcala.

Al problematizar sobre los conceptos de región, espacio, territorio, paisaje y lugar, a la luz del trabajo etnográfico, hemos tenido más elementos para comprender de manera integral la configuración de las *regiones indígenas* en el estado. Adicionalmente, el quehacer etnográfico tiene un potencial impacto más allá de los ámbitos académicos, en la medida en que contribuye a dar pertinencia cultural a la formulación y ejecución de políticas públicas, además de contribuir a visibilizar los territorios indígenas de Tlaxcala en la agenda pública estatal.

El objetivo de la línea de investigación ha consistido en aportar elementos etnográficos para los futuros procesos de regionalización estatal, incorporando a ellos no sólo criterios geográficos, económicos o administrativos, sino también aquellos de índole histórico-cultural. A partir del trabajo etnográfico realizado, hemos podido advertir que para abordar de manera crítica la categoría de región, es necesario interrogarnos por su pertinencia analítica frente a otras nociones como las de espacio o territorio, sobre todo al confrontarla con las categorías locales que son de uso cotidiano en las comunidades. Para ello, la perspectiva etnográfica será fundamental, así como un diálogo respetuoso con los diferentes actores, quienes no serán definidos como informantes, sino como interlocutores con los que es necesario construir un diálogo simétrico.

Conclusiones

Una perspectiva que se vislumbra a partir del trabajo de campo, es que en buena medida el rostro de lo indígena en Tlaxcala se reconfigura a partir de los propios elementos que el Estado-nación determina, aunque para algunos actores pasa principalmente por la conservación de las tradiciones, usos y costumbres. De cualquier manera, consideramos que en las futuras agendas de investigación será fundamental considerar a aquellos actores no comunitarios que tienen incidencia en los procesos locales, ya sean funcionarios de diferentes niveles de gobierno, integrantes de organizaciones de la sociedad civil o de instituciones académicas. También es preciso indagar sobre las diferentes perspectivas desde las que se han construido, delimitado o invisibilizado las regiones indígenas de Tlaxcala, a partir de diferentes imaginarios históricos, lingüísticos, territoriales y ahora turísticos. Como ya hemos señalado, nuestro interés de trabajo se ha centrado so-

bre todo en los pueblos nahuas de la región de La Malinche y en Ixtenco, que de suyo es relevante al ser el único pueblo otomí en el estado, pero es prioritario abordar la presencia cada vez mayor de migrantes y residentes totonacos provenientes de la Sierra Norte de Puebla. De hecho, en términos numéricos según los datos oficiales del Censo de Población del 2000, la lengua totonaca ya reporta más hablantes en Tlaxcala (1 668) que la misma lengua otomí. Por otro lado, también el incremento cada vez mayor de migrantes indígenas centroamericanos en Tlaxcala continúa siendo una deuda pendiente en el Programa de Etnografía.

Bibliografía

- Castro Pérez, Francisco y Tucker, Tim M. (coords.) (2009). *Matlalcuéytl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo* [t.2]. Tlaxcala: El Colegio de Tlaxcala / Conacyt / Mesoamerican Research Foundation.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2006). Enrique Serrano Carreto (coord.). *Regiones indígenas de México*. México: CDI / PNUD.
- Guevara Hernández, Jorge (2005). "El resurgimiento de la identidad en territorio nahua y yuhmu (otomí) de Tlaxcala". En Miguel A. Bartolomé (coord.). *Visiones de la diversidad, relaciones interétnicas e identidad indígenas en el México actual* (vol.III, pp. 61-112). México: INAH [Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos].
- _____ (2008). "La Matuma: ciclo festivo y religión en san Juan Ixtenco". En Carlos Guadalupe Heiras (coord.). *Memoria de papel. Actas del primer Coloquio sobre otomíes de la Sierra Madre Oriental y grupos vecinos*. México: INAH [Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Debates].
- _____ et al. (2003). "Nahuas y ñuhmus de Tlaxcala". En Saúl Millán y Julieta Valle (coords.). *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico* (vol. III, pp. 233-285). México: INAH [Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Bibliografía Comentada].
- _____ et al. (2004). "Territorio simbólico: procesiones y peregrinaciones de nahuas y yuhmu (otomíes) de Tlaxcala". En Alicia M. Barabas (coord.). *Diálogos con el territorio, procesiones, santuarios y peregrinaciones* (vol. IV, pp. 163-231). México: INAH [Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos].
- _____ et al. (2010). "Religión y ley entre los nahuas y yuhmu de Tlaxcala: campos de acción social y resistencia cotidiana". En Ella F. Quintal, Aída Castilleja y Elio Masferrer (coords.). *Los dioses, el evangelio y el costumbre. Ensayos de pluralidad religiosa en las regiones indígenas de México* (vol.I, pp. 231-300). México: INAH [Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos].
- _____ et al. (2016). "Rituales de fertilidad e inversión social en los nahuas y los yuhmu de Tlaxcala: el carnaval y las fiestas a la virgen". En Lourdes Baez Cubero (coord.). *Develando la tradición: procesos rituales en las comunidades indígenas de México* (vol. III, pp. 351-414). México: INAH [Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos].
- _____, Jorge, Romano Garrido, Ricardo y Castro Meza, Raúl (2011). "Movilidad social e identidad étnica: el caso de la migración nahua y yuhmu de Tlaxcala". En Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.). *Movilidad migratoria de la población indígena de México, las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social* (vol. III, pp. 223-274). México: INAH [Etnografía de los pueblos indígenas de México, Serie Ensayos].
- Nutini, Hugo y Issac, Barry L. (1974). *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. México: INI.